





**HISTORIAS
DE LA
HISTORIA
ARGENTINA**





MIGUEL ÁNGEL
DE MARCO

HISTORIAS
DE LA HISTORIA
ARGENTINA



De Marco, Miguel Ángel

Historias de la historia argentina. - 1a ed., 1a reimp. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires. :
El Ateneo, 2015.

304 p. ; 23x16 cm.

ISBN 978-950-02-0758-4

1. Historia Argentina. I. Título
CDD 982

Historias de la historia argentina
© Miguel Ángel De Marco, 2013

Diseño de tapa: Eduardo Ruiz
Diseño de interior: María Isabel Barutti

Derechos exclusivos de edición en castellano para todo el mundo
© Grupo ILHSA S. A. para su sello Editorial El Ateneo, 2015
Patagones 2463 – (C1282ACA) Buenos Aires – Argentina
Tel: (54 11) 4943 8200 – Fax: (54 11) 4308 4199
editorial@elateneco.com - www.editorialelateneo.com.ar

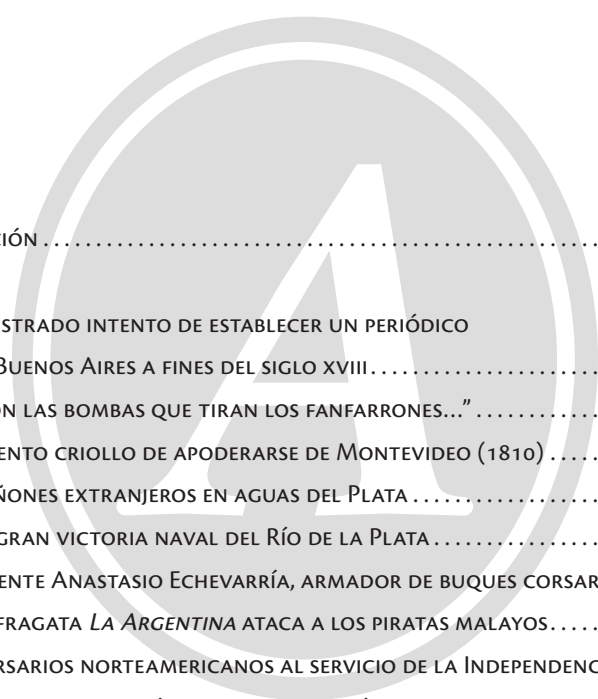
1ª edición: octubre de 2013
1ª reimpresión: agosto de 2015

ISBN 978-950-02-0758-4

Impreso en El Ateneo Grupo Impresor S. A.,
Comandante Spurr 631, Avellaneda,
provincia de Buenos Aires,
en agosto de 2015.

Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723.
Libro de edición argentina.

ÍNDICE



INTRODUCCIÓN	11
1. FRUSTRADO INTENTO DE ESTABLECER UN PERIÓDICO EN BUENOS AIRES A FINES DEL SIGLO XVIII.....	13
2. “CON LAS BOMBAS QUE TIRAN LOS FANFARRONES...”	19
3. INTENTO CRIOLLO DE APODERARSE DE MONTEVIDEO (1810)	23
4. CAÑONES EXTRANJEROS EN AGUAS DEL PLATA	31
5. LA GRAN VICTORIA NAVAL DEL RÍO DE LA PLATA.....	35
6. VICENTE ANASTASIO ECHEVARRÍA, ARMADOR DE BUQUES CORSARIOS....	41
7. LA FRAGATA <i>LA ARGENTINA</i> ATACA A LOS PIRATAS MALAYOS.....	45
8. CORSARIOS NORTEAMERICANOS AL SERVICIO DE LA INDEPENDENCIA.....	53
9. LA BANDERA, LECCIÓN, MENSAJE Y DESAFÍO.....	57
10. HÉROES DE “SEGUNDA FILA”.....	63
11. LAS MUJERES ARGENTINAS EN LA MIRADA DE “LOS OTROS”	69
12. LA MODA “FEDERAL”	77
13. LA AMISTAD DE MANUELITA ROSAS Y ANTONINO REYES	81
14. MIGUEL CANÉ (PADRE), LA PASIÓN POR EL PERIODISMO Y LAS LETRAS....	85
15. SARMIENTO CONOCE A SAN MARTÍN.....	91
16. MITRE Y CHILE	95
17. <i>LOS DEBATES</i> Y LA IDEA DE ORGANIZACIÓN NACIONAL.....	103
18. SANTA FE RECIBE A LOS CONSTITUYENTES DE 1853	107

19. ENTRE EL ARADO Y EL FUSIL.....	115
20. DE AGRICULTORES A SOLDADOS DE LÍNEA	123
21. EL MAGNÍFICA EN FUGA	129
22. EL TERREMOTO DE MENDOZA.....	133
23. EL “EJÉRCITO VIEJO”	139
24. LA PRIMERA PRESIDENCIA DE LA NACIÓN ORGANIZADA.....	149
25. EL ANTIGUO CONGRESO DE LA NACIÓN	161
26. LA “DIVISIÓN COHETE”	165
27. CORDOBESES EN LOS CAMPOS DE BATALLA DEL PARAGUAY	169
28. A PIE, COMO MARCHARON LOS ARGENTINOS HASTA EL PERÚ	175
29. DIVERSIONES DE CAMPAMENTO	181
30. RICARDO GUTIÉRREZ, EL MÉDICO DE LOS NIÑOS.....	185
31. EL “EJÉRCITO NUEVO”	191
32. SARMIENTO Y EL CONGRESO	205
33. MUJERES INFORTUNADAS.....	215
34. EL SUICIDIO DE JORGE MITRE.....	221
35. LA PRIMERA GRAN EXPORTACIÓN DE TRIGO.....	227
36. DOS RETRATOS DE LUCIO V. MANSILLA.....	233
37. LA SÁTIRA PERIODÍSTICA DE <i>EL MOSQUITO</i> Y <i>DON QUIJOTE</i>	239
38. POLÍTICOS ELEGANTES Y MUNDANOS: MANUEL QUINTANA	247
39. POLÍTICOS ELEGANTES Y MUNDANOS: BERNARDO DE IRIGOYEN	255
40. UN EPISODIO DE UN LARGO CONFLICTO	261
41. EL CRISTO REDENTOR, EN EL DESPACHO DEL ZAR.....	273
42. CUANDO LOS BOMBEROS CERRARON EL CONGRESO DE LA NACIÓN	277
43. EL DÍA EN QUE EN COMODORO RIVADAVIA SE DESCUBRIÓ EL PETRÓLEO	281
44. URIBURU, EL HOMBRE QUE TRONCHÓ LA CONTINUIDAD DEMOCRÁTICA	287
45. LA LECCIÓN DE UN GRAN PERIODISTA: EZEQUIEL P. PAZ	291
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA.....	295

A quienes con su saber y su amistad contribuyeron a mi formación de historiador: Ricardo Caillet-Bois y Ricardo Zorraquín Becú, argentinos; Juan Pivel Devoto y Flavio García, uruguayos; José Agustín de la Puente Candamo, peruano; Julio Guillén y Tato y Demetrio Ramos Pérez, españoles; Alberto María Ghisalberti y Paolo Emilio Taviani, italianos.





INTRODUCCIÓN

Procuro en este libro, como lo he hecho en otros, mostrar a los personajes y los hechos que patenten el modo en que fue haciéndose la Argentina. Hay evocaciones de hombres de primera línea y relatos de algunos acontecimientos trascendentes, pero también se retrata a quienes, desde una especie de segunda fila, protagonizaron sucesos dignos de ser recordados, porque –como expresaba el respetado colega académico que dio vida a una revista que mantiene vivo su nombre después de la muerte– “todo es historia”.

En nuestro país, durante muchos años, parecieron poco menos que incompatibles la investigación y la difusión del pasado. El historiador, formado en las universidades y fogueado en una búsqueda casi siempre esforzada y tesonera, solía considerar que el fruto de sus estudios solo merecía ser volcado en las revistas especializadas o en libros donde quedara demostrada su erudición. Por cierto, tal postura es no solo respetable, sino también legítima.

Pero también lo es que los estudiosos puedan brindar lo que saben al gran público por medio de una prosa atractiva y lo aproxime a episodios y personajes por lo general poco conocidos. La gente desea y necesita aprender las buenas y malas lecciones del ayer como modo

de penetrar en el corazón de la Argentina y contemplar su verdadero rostro.

Expresa Félix Luna: "Cualquiera que hace historia y la escribe o la dice, está divulgándola de alguna manera. Pero cuando uno habla de 'difundir la historia' se está refiriendo a una particular manera de cultivar nuestra disciplina, consistente en llevarla a grandes sectores de público, acercarla a quienes no suelen frecuentarla, hacerla comprensible y aun querible a segmentos de la sociedad que, de no mediar el esfuerzo de los divulgadores, no la habrían conocido".

El fundador de la historia científica en nuestro suelo, Bartolomé Mitre, quien privilegió la frecuentación de los archivos por sobre la utilización de los recuerdos orales o escritos de los contemporáneos, consideraba importante valerse del periodismo para adelantar episodios que lograran interesar a los lectores tanto como las noticias o los comentarios políticos durante los tiempos bravíos en que desarrolló su labor. Al referirse a la naturaleza de los artículos que aparecían en *La Nación*, decía: "Siendo todos ellos rigurosamente históricos y fundados en documentos, tendrá, sin embargo, cada uno la unidad de un drama, y se leerá como una novela, popularizando así la historia patria, a la vez que adelantándola".

Esas palabras, que leí cuando era muy joven en *Páginas de Historia*, uno de los tomitos pulcramente encuadernados en tela de la biblioteca de *La Nación*, guiaron siempre mi labor, y puse tanto énfasis en la edición de trabajos monográficos como en la publicación de libros y artículos periodísticos en los que un público más vasto pudiera penetrar por una puerta amplia al pasado argentino.

Algunos episodios, esbozos biográficos o textos que integran este volumen pueden resultar conocidos para los estudiosos, y es lógico que así sea. Sin embargo, es posible que la mayoría halle datos de interés y sienta en estas páginas la fuerza de un renovado mensaje. Con ese anhelo las pongo en manos del lector.

FRUSTRADO INTENTO DE ESTABLECER UN PERIÓDICO EN BUENOS AIRES A FINES DEL SIGLO XVIII

A pesar del interés de los habitantes de Buenos Aires por las noticias que provenían de distintas partes del mundo, fue una de las últimas capitales virreinales en contar con imprenta y periódicos más o menos duraderos.

La ciudad era apenas una aldea de construcciones de adobe, calles oscuras generalmente fangosas y escaso movimiento comercial, al menos desde su segunda fundación por Juan de Garay hasta bien entrado el siglo XVIII, cuando las posibilidades de intercambio con la metrópoli hispana crecieron. A consecuencia de ello, comenzaron a llegar buques mercantes que trajeron, junto con variados productos, impresos de distinta índole y aun periódicos que leían con avidez quienes contaban con la instrucción necesaria.

Incluso los barcos de guerra portaban tan esperados elementos de información y distracción, en casi todos los casos debidamente resguardados de las inclemencias naturales que prodigaban las navegaciones ultramarinas. Se trataba de escasos ejemplares, fuesen folios sueltos o publicaciones periódicas en octavo, es decir, estampadas en hojas que, impresas en el anverso y el reverso, eran dobladas para formar uno o más fascículos de ocho páginas.

Parece increíble, dado el interés con que se aguardaban los periódicos en Buenos Aires, que no se hubiese pensado en importar una pequeña imprenta cuando, en las Misiones Jesuíticas y luego en Córdoba, se contó con ese adelanto desde el primer año del XVIII, y cuando en otras partes de la América hispana aparecía profusión de hojas sueltas y periódicos bastante bien impresos, si se tienen en cuenta las limitaciones tipográficas de la época.

A falta de prensas, había circulado en 1764 una *Gazeta* manuscrita, de la que solo se conocen cuatro números, redactada por Juan Bautista de Lasala, con informaciones exteriores y referencias a la vida local. Finalmente, en 1780, el virrey José de Vértiz y Salcedo compró a la Universidad de Córdoba los elementos que después de la expulsión de los jesuitas habían sido arrumbados en un sótano. El mandatario creó la Real Imprenta de los Niños Expósitos, para subvenir las necesidades de los huérfanos mediante la realización de diversos trabajos oficiales y particulares.

En 1791 llegó a Buenos Aires el conde Santiago de Liniers, hermano mayor de quien, con el mismo nombre, se consagraria como figura principal de la historia rioplatense por su condición de jefe de las fuerzas hispano-criollas que enfrentaron y vencieron a los invasores británicos en 1806 y 1807.

Al producirse la Revolución francesa, el noble francés abandonó su país, recorrió Europa y recaló finalmente en el Río de la Plata cuando contaba 41 años. Allí buscó refugio junto a su hermano, entonces capitán de fragata de la Real Armada, quien se desempeñaba como comandante de un buque del Apostadero Naval de Montevideo, lo cual no le impidió adquirir y habitar casa en Buenos Aires.

El conde era coronel de infantería y poseía una notable preparación cultural que lo había hecho destacarse en su tierra como poeta y dramaturgo. Por otra parte, hombre del Siglo de las Luces, se interesaba por los adelantos tecnológicos y científicos. Al parecer, también poseía

amplios conocimientos militares, pues, a poco de llegar al Plata, propuso un plan de defensa de la Colonia de Sacramento. Tampoco desconocía el arte de imprimir.

Cuando se presentó al virrey Nicolás Antonio de Arredondo para proponerle la publicación de un semanario de aparición dominical que llevaría el nombre de *Gazeta de Buenos Ayres*, señaló una realidad tan penosa como evidente: “Esta capital es la única de los virreinos de América que no tiene gaceta particular, y es, sin embargo, una de las que, por su posición y comercio, tiene más necesidad de este medio de comunicación entre sus ciudadanos”.

Liniers se comprometía a destinar las ganancias que produjera la publicación a subvenir las necesidades de los niños expósitos, con lo cual renunciaba a todo sueldo o beneficio.

Es verdad que, como dicen Rivera y Quintana en *Aparición de los géneros periodísticos en la época colonial*, la lista de las secciones y cuestiones que contendría el periódico “delata un escritor dotado de singular criterio periodístico para la época”. Los temas que proponía tratar eran:

–Gobierno: ordenanzas, reglamento de policía, avisos relativos al orden público.

–Precios de comestibles: trigo, cebada, vino de la tierra y de España; de los aguardientes, el carbón, la yerba mate, el azúcar, el aceite, la grasa, etcétera.

–Comercio: navíos, bergantines o fragatas con mención de procedencia, capitán, contraestre y días de navegación. Lugar de apertura de registro en Montevideo y Buenos Aires para España y elementos que se disponía a fletar a España. También registraría la hoja la venta de bienes muebles e inmuebles, esclavos, utensilios, caballos, mulas, novilladas, etcétera.

–Teatro: piezas nuevas anunciadas y representadas, además de “reflexiones” sobre ellas.

–Literatura y artes: libros nuevos, descubrimientos, máquinas útiles, artistas recientemente establecidos, hechos históricos.

–Noticias: extractos de las gacetas políticas y cartas particulares de América y Europa.

No dejaba de ofrecer un apartado para las noticias necrológicas, incluidos los “avisos relativos a las herencias de los particulares”.

Para ampliar el cuadro de informaciones y notas de interés general, Liniers se proponía estimular la colaboración espontánea y se preocuparía de invitar “a todos los ciudadanos de este continente, a participarles cuantas noticias curiosas, útiles e interesantes puedan adquirir con el fin de aprovecharlas para la utilidad pública”.

Costaría doce pesos por año, con abonos de un mínimo de tres meses, de los cuales dos meses por lo menos se pagarían adelantados. Por otro lado, los anuncios comerciales ampliarían la estrecha base económica de las suscripciones:

Todas las noticias que se querrán dar al público por intereses particulares estarán dirigidas al Puesto de las Gacetas, franqueando las cartas que se escriban de fuera. Siempre que el aviso o noticia no contenga más de diez renglones, no costará nada hacerlo incluir, pero, pasando de diez renglones y llegando a media cuartilla, costará dos pesos. Se tendrá particular cuidado de insertar los avisos por orden de fecha.

Pero, al parecer, el proyecto ni siquiera contó con una resolución de las autoridades. El virrey corrió traslado de la petición al fiscal, y este no llegó a expedirse. Lo cierto es que tan valiosa iniciativa quedó sumergida entre los papeles del archivo y que debió pasar una década hasta que una solicitud parecida tuviera mejor suerte. Liniers, inquieto y emprendedor, necesitado por otra parte de obtener medios de subsistencia, encaró la puesta en marcha de una fábrica de pastillas de carne

condensada, que tras muchas dificultades comenzó a funcionar en la quinta de Lorea, pero alcanzó corta vida por la resistencia a consumirlas. La empresa se llevó los magros recursos de su hermano, el marino, quien tuvo a su cargo su liquidación cuando el conde, fracasado también su propósito de importar esclavos pese a contar con autorización virreinal, volvió sus pasos hacia Europa. Tras muchas vicisitudes, de regreso en Buenos Aires, murió en 1809.

Recién diez años más tarde, el coronel y abogado Francisco Antonio Cabello y Mesa, hombre algo excéntrico y aventurero que había redactado en Lima el *Diario Curioso, Erudito, Económico y Comercial* de Lima, compuesto en buena parte de reproducciones de artículos de periódicos peninsulares, logró el apoyo del Real Consulado de Comercio y el indispensable permiso virreinal para dar a luz, el 1° de abril de 1801, el *Telégrafo Mercantil, Rural, Político-Económico e Historiógrafo del Río de la Plata*, que, si no puede ser considerado el primer periódico argentino, honor que corresponde a la *Gazeta de Buenos Ayres* redactada por Mariano Moreno desde pocos días después de la Revolución de Mayo, posee el indudable título de haber sido la hoja fundacional de la prensa periódica en el Río de la Plata.